

Favorecidas de esta suerte la agricultura, la industria y la ciencia, trató Arnulfo de emprender la tercera edificación de más espacioso templo, para mayor comodidad de los que de continuo acudian á visitarlo. Ya obispo de Gerona, á cuya dignidad le habian elevado sus insignes virtudes, echó de nuevo los cimientos sin haber podido conseguir su propósito (1). Murió en 17 de Abril de 970, y fué enterrado en Santa Maria (2).

Witisclo, sucesor suyo en la abadia en 17 de Noviembre del mismo año, no cejó hasta ver cerradas las difíciles bóvedas que se habian proyectado. Dióse por terminada la obra en 977, año tristemente memorable, por haber empezado las huestes de Almanzor aquella guerra de exterminio, que habia de dejar reducida á cenizas la bella y noble ciudad de Barcelona, tan amada de los catalanes. Los males que amagaban á nuestra querida patria redoblaron el fervor de los cristianos y ¿ á quién habian de acudir sus esclarecidos Príncipes, sinó á SANTA MARIA, baluarte inexpugnable contra los agarenos, desde que el inmortal Wifredo los habia arrojado de los ricos valles del Ter y del Fraser? Baluarte inexpugnable, decimos, pues cuando tanto sufrían las iglesias y casas religiosas del condado de Barcelona, es de notar que los agarenos nunca más, desde 873, volvieron á traspasar los montes protegidos por Santa Maria del monasterio de Ripoll. De aquí el origen de la poética leyenda que nos trasmite Feliu de la Peña, según la cual, habiéndose atrevido los árabes en una de sus irrupciones á llegar hasta los umbrales de la Covadonga catalana, los cadáveres de los Condes allí enterrados se estremecieron en sus tumbas, con tan mara-

(1) Apéndice letra C.

(2) «Est hic et Arnulphus, harum qui prima domorum moenia construxit, primus fundamina iecit Sedi $\frac{1}{2}$ c. Oliva, en su poema.

viloso estruendo, que amilanado el invasor huyó del sagrado recinto, sufriendo en consecuencia en su fuga tremenda derrota.

Concurrieron pues los Príncipes de Cataluña al templo de la protectora del inmortal Wifredo, con motivo de la tercera dedicación, en 17 de Noviembre de aquel año: Borrell II, Conde de Barcelona y de Urgel; Gauzfredo del Rosellón; Oliva *Cabreta* de Cerdaña, y el obispo Mirón *Bonofilio*, Conde de Besalú. Acompañábanles Froilán, obispo de Vich; Wisado de Urgel, por medio de delegado; Sunyer, obispo de Elna; Vives de Barcelona; Teuderico, abad de Camprodón; con otros presbíteros; canónigos y multitud escogida de peregrinos.

El obispo de Vich consagró la nueva iglesia, junto con las de San Poncio, Santa Cruz y San Pedro, ensanchada esta última por disposición de Oliva *Cabreta*. El Conde-Obispo de Gerona consagró en el mismo dia las de San Miguel y del Salvador que su tio Sunyer habia fundado para remedio de su alma, y dotado en 19 de Marzo de 925 en sufragio de su hermana Riquilde. (1)

Al levantarse el Acta de esta dedicación, los asistentes recordaron ante la milagrosa Imagen y ante la tumba de Wifredo *el Velloso* el principio de la Reconquista (2): los Príncipes de la patria, animados con tan oportuna memoria, se despiden del Santuario, y se aprestan para la gigantesca lucha en la que, después de sangrientas vicisitudes, la Reina del cielo les reservaba la corona de la victoria.

Witisclo, justamente satisfecho de su obra recientemente glorificada, sólo deseaba enriquecerla con las

(1) Argaiz. Perla de Cataluña.

(2) Apéndice I. Letra C.

reliquias de algún Santo. Manifestado el deseo á sus hermanos, emprenden en 978 un viaje hácia el Pirineo, llegan á la ciudad de Ax (Ariège) y, celebrada en la iglesia de San Vicente la fiesta de Todos los Santos, merecen llevarse las reliquias de San Eudaldo. El inclito Mártir fué recibido en el monasterio como una de sus más preciosas joyas. Extendióse rápidamente su culto, y ya en el misal 1.º de la Iglesia de Vich del año 1038, fóleo 81, se halla la letanía de los Santos y en ella «*Sancte Eudalde, ora.*» También se nombra en el *Comunicantes del canon de la misa*, fóleo 3.º y lo mismo en el misal 2.º pequeño. Como joya arqueológica admiran los inteligentes en la efigie del Mártir el busto, el nimbo y la urna. Dentro de la cabeza de plata se guarda el cráneo, en un relicario circular que ostenta en medio del pecho se muestran varios clavos; las restantes reliquias están custodiadas en una arquilla de nogal. Hállase esta incluida dentro de la mencionada urna del siglo XVII (1670), obra maestra de orfebrería, por los primorosos relieves que representan episodios interesantes de la vida del Santo. Son curiosísimas las campanillas sonoras de arcáica forma, suspendidas del busto, cuajado de rubíes, topacios y esmeraldas.

Por disposición del Abad fueron las venerandas reliquias depositadas de momento en el presbiterio de la iglesia monasterial, y se fijó el 11 de mayo para la celebración de la fiesta de San Eudaldo.

Gloriosa la prelación de Witiscló por su tercera dedicación, no lo fué menos bajo el punto de vista literario. Baste decir que constando solamente de cincuenta y cuatro códices el Archivo á fines del siglo anterior, en el inventario que hizo el Conde-Obispo Mirón con motivo de la muerte del ilustre Abad, acaecida en 23 de Julio de 979, se contaban más de sesenta y seis. Para

encarecer el mérito que contrajo, y la alabanza á que es acreedor por estas literarias adquisiciones el insigne Witiscló y los que le imitaron, permitasenos una pequeña digresión sobre la importancia de los códices (1).

Atendida la escasez de libros en la edad media, y los grandes sacrificios que su ejecución exigía, era el legado de un códice á favor de una iglesia ó monasterio, uno de los mayores beneficios que se podían hacer á la sociedad en aquella época.

No pocas veces empleaban los conventos y comunidades en su compra y en la del pergamino, vitela, oro, plata y colores, el dinero destinado para atender al sustento preciso de los monjes. La escasez de los libros, y su precio fabuloso, provenía de lo costoso de su ejecución. Solamente un esfuerzo de la imaginación puede hacer comprender hoy el mérito que contraía un monje, cuando había logrado ejecutar un *códice*, y el goce inefable que le animaba. Lo árduo de la empresa casi excedía al humano esfuerzo, y no pocas veces faltaban los medios materiales para realizarla, y cuando estos se hallaban, y cuando había un original que transcribir, y cuando la vida y la salud daban tiempo suficiente para terminar la transcripción de un códice bíblico, canónico, jurídico, clásico ó de otra materia no menos importante, (pues de todas las ciencias indicadas se reproducían, con grande estima, los manuscritos) considerábase un monje como el más feliz de los hombres, pues conseguía legar á la posteridad un escrito, que había de contribuir á la conversión de las almas, y contaba con las oraciones de los que, en la sucesión de

(1) Para esta digresión nos aprovechamos de lo publicado por D. José M. Eguren en su excelente Memoria descriptiva de los códices de España.

los tiempos, habian de manejar aquel manuscrito, fruto de tantos desvelos y sacrificios. Ofreciase el códice á persona constituida en alta dignidad, quién á su vez solia cederle á una comunidad eclesiástica para asegurar su duración. Esta cesión no era un acto de mera benevolencia, sinó que motivaba una verdadera fiesta religiosa. Colocábase el manuscrito, dice Champolion Figeac, sobre el altar mayor, celebrábase con este motivo una misa solemne, y después que el Preste bendecía el libro (aunque tratase de literatura ó ciencias profanas) era trasladado con las ceremonias de costumbre al tesoro de la iglesia, que habia sido favorecida con tal presente. ¡Así han llegado á la edad moderna los poemas de Homero y de Virgilio, merced á la tolerancia de la Iglesia, y al principio de sabiduría que la distingue y realza! ¡Así también logró el gran Witisclodar un paso gigantesco en la restauración de las letras, empezada dichosamente en el siglo IX en el monasterio de Ripoll!

Seniofredo, sucesor en la dignidad abacial, durante los 29 años de su prelación hizo elevar los códices al respetable número de ciento veinte y uno.

Aprovechando el nuevo Abad la oportunidad de hallarse el rey Franco Lotario en una quinta cerca de Uzès (dep. Ardèche), emprendió en 982, con una comisión de monjes, un viaje á Francia, al objeto de avistarse con el Soberano. Lograda la entrevista «le rogó que para remedio de su alma y las de sus mayores, les corroborase con un privilegio los bienes de su Santuario. Accedió á ello Lotario y, siguiendo la costumbre de sus antepasados, les confirmó con un DIPLOMA la posesión de todas las propiedades que los fieles habian regalado á la Santa y Gloriosa Virgen María, madre de Nuestro Señor Jesucristo, en el cenobio Ripol-

llés» (1). Ufano volvió Seniofredo, dando á su regreso por bien compensadas las fatigas de tan largo viaje.

El tiempo nos oculta los caritativos desvelos, los generosos esfuerzos, tal vez los cuantiosos recursos que debió á nuestra Covadonga por medio de Seniofredo el Conde Borrell II, cuando derrotado por los agarenos y tomada por estos Barcelona el 7 de Julio de 986, habia podido salir de la ciudad, de noche y por mar, hácia los montes de Manresa, desde donde convocó á los hombres *de Paratje* que le ayudaron á reconquistarla. Dada, empero, la situación favorable en que entonces se encontraban los condados de Besalú, de Cerdaña y parte del de Ausona, ¿podríamos excluir, acaso, de entré los que acudieron al llamamiento del Conde, á los ascendientes de esas antiquísimas alquerías, principal adorno y honor del alta montaña? ¿Lo que en guerras posteriores hicieron las comarcas vecinas á la Covadonga catalana por Valencia y Gerona, dejarían de hacerlo tratándose de recuperar la capital de un Príncipe que les amaba, protegía y visitaba?

Mas si la falta de documentos nos obliga en este punto á pasar por alto hechos generosos para el célebre Santuario, la Historia se ha encargado de presentarnos á Borrell II muy reconocido á los favores de la Santa Imagen, á la que lega en testamento, otorgado en 24 de Setiembre de 992 (seis días antes de su muerte) el alodio de Tossa con sus iglesias, diezmos y primicias, como Conde de Barcelona, y el de Codonyet con sus términos é iglesia de San Cucufate, en calidad de Conde de Urgel. Sus dos hijos Ramón Borrel III y Armengol llamado posteriormente el *Cordobés*, se apresuraron á dar cuenta á Seniofredo de estas disposiciones paternas,

(1) «Diploma de Lotario», Apénd. «*Marcae hisp.*» n.º 131.

que los albaceas testamentarios cumplieron en el término de seis meses (1).

Mientras de esta manera se acrecentaba la importancia del cenobio, los repetidos milagros del inclito mártir Eudaldo enfervorizan á los habitantes de la comarca monasterial, quienes aclamándole por su Patrón, se dirigen á Seniofredo en súplica para levantar al taumaturgo propia capilla. Solicito Seniofredo por el bien de sus comarcanos se dispone á satisfacerles, cuando un hecho que la tradición se ha complacido en embellecer, aumenta el entusiasmo, y activa la resolución del prelado. El hecho, maravilloso por cierto, lo refiere Doménech, y únicamente lo extractamos por su relación con la fábrica de la nueva capilla. Aparecía en territorio de Vallfogona á la hora del mediodía un ángel en forma de caballero, el cual hería con espada, y antes de ponerse el sol, los heridos morían. Aterrorizados los de Vallfogona, fueron en procesión al monasterio, y mientras el abad Seniofredo predicaba, uno de los heridos murió. Entonces Seniofredo exhortó al pueblo que no desistiese en su oración, y el herido resucitó, cesando la plaga desde aquel día. El pueblo de Vallfogona, agradecido á tan singular beneficio, se encargó de procurar toda la leña para la cal destinada á la construcción del edificio (2). Terminado en 1004, el Santo Mártir fué allá trasladado el día del aniversario de la muerte de Wifredo el Velloso (11 de Agosto).

Atento Seniofredo á solventar las cuestiones con su

(1) Testamento de Borrell II. Apén. «*Marcae hisp.*» n.º 141.

(2) Historia general de los Santos y varones ilustres en santidad del principado de Cataluña por el R. P. F. Antonio Vicente Doménech. Gerona, imprenta de Gaspar Garrich, año 1630. Vida del Bienaventurado San Eudaldo, pág. 102, col. 2. Es probable que la capillita erigida al Santo cerca de Vallfogona, tenga alguna relación con la maravilla expuesta.

dignidad relacionadas, ausentóse de su monasterio durante la construcción de la capilla de San Eudaldo, para reclamar en Vich ante un tribunal constituido por Ramón Berenguer III, su esposa la *bellisima* Ermesinda, Armengol, conde de Urgel; Armengol, arzobispo de Narbona; Salla, obispo de Urgel; Aecio de Barcelona y Arnulfo, de Vich, la posesión de *Castro Camba* que Acfredo, *magnae memoriae*, habia dado al cenobio, y lo tenia de su Señor el conde Mirón (1). La sentencia fué favorable al celoso defensor de las propiedades de Santa María (2).

Una de estas, la hacienda de *Engordans*, en la vertiente de la montaña llamada hoy del Catllar, será siempre un fiel recuerdo de la protección que Nuestra Señora del monasterio de Ripoll dispensa á los que de corazón la invocan. Corria el año 966, y las Casas condales de Besalú y de Cerdaña estaban amenazadas de una próxima extinción. De los cuatro hijos legítimos de Mirón, habia perecido Seniofredo trágicamente en Cuxá, Wifredo habia sucumbido bajo el acero del pérfido Adalberto, el menor era el citado Mirón *Bonofilio* poco después obispo de Gerona. Sólo quedaba Oliva, por sobrenombre *Cabreta*, que pudiese perpetuar la dinastía de su inmortal abuelo en dichos condados; mas tampoco tenia sucesión. Lleno de fé y de esperanza acudió fervoroso con su esposa Ermengauda en 16 de Setiembre de 967 á la milagrosa Imagen: ambos le suplicaron que *les alcanzase de Dios la gracia de tener hijos* (3),

(1) Venta de Mirón, apén. «*Marcae hisp.*» n.º 101. El «*Castro Camba*» estaba en Olesa de Montserrat.

(2) Se encuentra esta sentencia en el «*Cartulario del Monasterio de Montserrat*» fol. 656 de donde la copia «*Villanueva*», apén. XX del Tomo VII.

(3) La escritura de esta donación estaba en el Archivo de Santa María, y la menciona el autor de los «*Condes vindicados*» T. 1.º pág. 94.

y, para más obligarla, ofrecieron la mentada posesión.

Oyó la Santísima Virgen benignamente su plegaria, de tal suerte que ya en 983 tuvieron el consuelo de asistir junto con sus tres adolescentes hijos Bernardo, Wifredo y Oliva á la dedicación de San Lorenzo del valle de Bagá. A más de estos tuvieron á Berenguer y las hijas Adelaida é Ingilberga. Todos ellos fueron muy agradecidos á Santa María, y á fines del siglo ocupaban altos destinos. Bernardo gobernaba en Besalú, junto con su hermano Oliva; Wifredo era Conde de Cerdaña; Berenguer, Obispo de Elna; Adelaida contrajo matrimonio con el noble Juan Auriol, consejero de Bernardo; Ingilberga, que se interpreta *el Ángel de la montaña*, había sido ofrecida al monasterio de San Juan, el mismo año en que Barcelona fué destruida por los sarracenos (986).

La Providencia les reservaba para grandes cosas: puede decirse que entonces empezaban su brillante carrera, cuando la habian terminado y descansaban en el sueño de los Justos, ante las puertas del templo monasterial, sus preclaros ascendientes Mirón, Rodulfo, Sunyer y Suniefredo hermanos; Armengol, Conde de Ausona, primogénito de Sunyer; D.^a Ava, esposa de Mirón, y los hijos de esta egregia Condesa: Wifredo de Besalú y Mirón *Bonofilio*, obispo de Gerona.



CAPÍTULO IV

LA BASÍLICA OLIVANA.

Oliva, hijo de «Cabreta», renuncia sus estados y viste el hábito benedictino en Santa María.—Es elegido Abad.—Batallas de Calatañazor y de Acatalbacar.—Arnulfo, obispo Ausonense, herido de muerte en dicha batalla, recuerda con un cariñoso donativo la Imagen de Wifredo.—Borrell, obispo de Vich, y Oliva su sucesor.—Proyectos de Oliva respecto del templo, del panteón y del archivo de Santa María.—Descripción detallada de la nueva basílica.—La portada, el mosaico y el altar de oro.—Santas reliquias que honraban al templo.—Notable donación de Berenguer el «Viejo».—Nueva disposición de las sepulturas condales.—Bulas de Sergio IV y de Benedicto VIII.—Puentes del Ter y del Fraser.—Dedicación de la nueva basílica.—Otros templos favorecidos por Oliva, una carta suya á sus monjes.—Oliva, consejero de Sancho el «Grande» de Navarra.—Juicio de Oliva como escritor, sus obras.—Su breve de excomunión contra los usurpadores de pergaminos del archivo.—Decreta el culto de Urceolo, dux de Venecia.—Monjes escritores y artistas.—Monjes fundadores de otros monasterios.—La hermita del Catllar.—Muerte y entierro de Oliva.—Traslación de sus restos, descripción de su cenotafio.



ENTRE los hijos de Oliva *Cabreta* y Ermengauda sobresalía en ilustración y nobles cualidades Oliva, quien regia el condado obtenido por herencia con grande aplauso de sus súbditos, por las miras civilizadoras que en todos sus actos presidian (1).

(1) «Qui ab ineuntis aevi primordiis, divinis litteris eruditus, patriae principatum hereditario sibi iure delegatum obtinuit, quam praeclarissime rexit, ac mundialis gloriae supplementis, multisque honorum pro-